

ÁREA: PRÁCTICAS DEL LENGUAJE

GRADO: 4° A Y 4° B

DOCENTES: FERRARA NATALIA Y VENIER CELESTE

SEMANA: 29/09 al 02/10

EL CUENTO DE HUMOR

Es una narración literaria que se caracteriza por presentar situaciones y personajes que ***hacen reír***. Para eso, los autores de los cuentos de humor usan algunos recursos como:

- El ***disparate*** suele ser una situación inesperada o ridícula, algo que no tiene sentido o se presenta con naturalidad. Por ejemplo, que un ombú, que es un árbol inmenso, pueda crecer en un balcón.
- La ***exageración*** lleva al límite o las características de un personaje. Por ejemplo, para decir se estiraba para todos lados. Ya tenía tronco y ramas, como los árboles de las plazas.

1) Lectura del cuento:

Pautas para la lectura:

- **Elegí el momento y el lugar adecuado.**
- **Disfruta de la lectura sin apurarte a terminar.**
- **Podes leer en voz alta, si o preferís.**
- **Respetá las pausas y los signos de puntuación.**
- **Realizá varias lecturas si es necesario.**
- **Al finalizar la lectura, reflexiona unos minutos sobre lo que leíste.**

Gualberto

A la señora Susana le gustaban muchas cosas en la vida.

Le gustaba, por ejemplo, viajar en colectivo los domingos a la mañana, bien tempranito, cuando todavía no se ve a nadie por la calle.

También le gustaban las casas muy viejas, con vidrios de colores en las ventanas y angelitos trepados por aquí y por allá.

Y los relojes cu-cú y los fuegos artificiales y el licor de mandarina.



A la señora Susana le gustaban muchísimas cosas, pero nadie lo sabía porque a ella le daba vergüenza andar por ahí ventilando sus secretos.

Lo que ninguno podía ignorar era que a la señora Susana le encantaban las plantas.

En su balcón de la calle Caseros había juntado tantas que la gente que pasaba por la calle se quedaba patitiesa mirando para arriba.

Eso la ponía chocha a la señora Susana que, haciéndose la distraída, se apuraba para asomar su cara redonda por entre los helechos y las coronitas de novia.

La señora Susana era muy buena vecina.

Siempre estaba dispuesta a cuidar el gato del Cuarto o el nene del Primero.

Y era incapaz de negar una tacita de aceite o una cucharadita de sal, a cambio, eso sí, de una moneda.

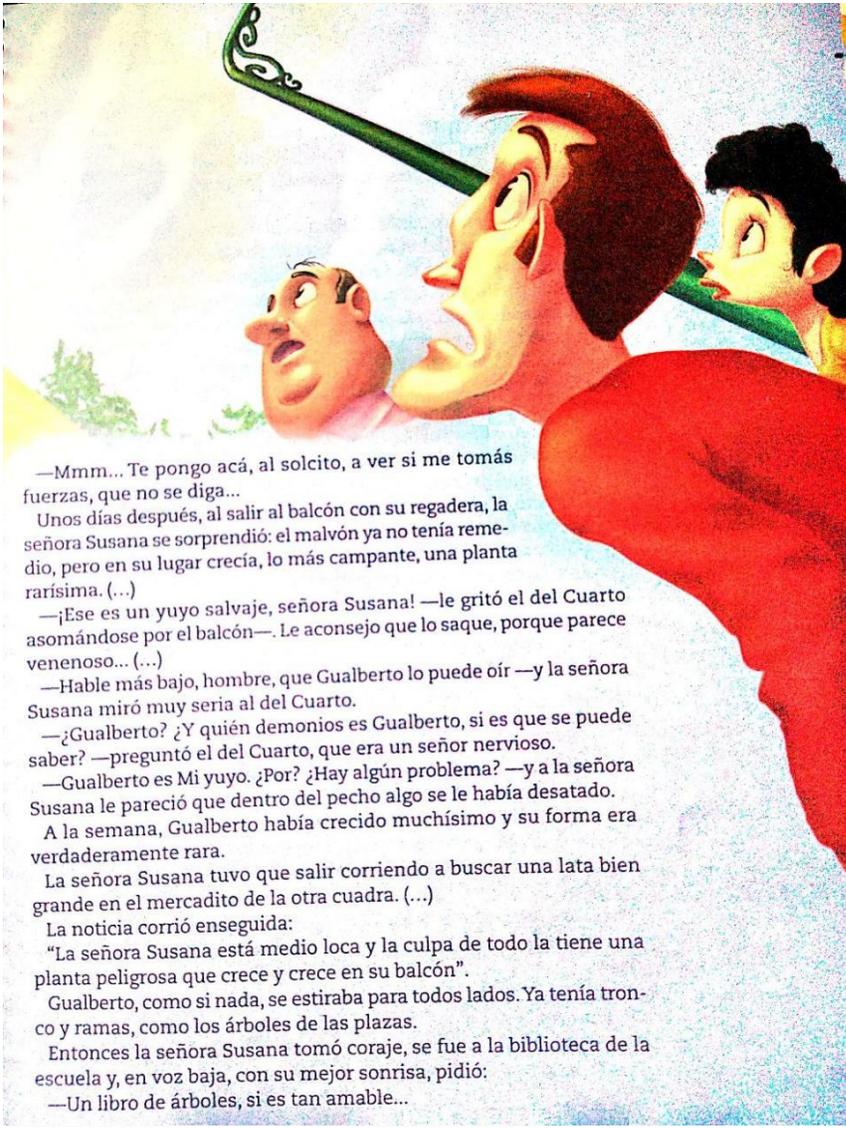
Para evitar las peleas, ya se sabe... (...)

En las reuniones de vecinos, cuando los del Primero se peleaban con los del Segundo, los del Cuarto se peleaban con los del Quinto y los de la Planta Baja se peleaban con todos, la señora Susana decía sí con la cabeza, para un lado y para el otro lado.

—¡No hay como la señora Susana! —decían los vecinos de la casa haciendo grandes aspavientos—. ¡Tiene unos modos tan lindos! ¡Es tan modosita! (...)

Todo empezó el día en que la señora Susana notó muy caído a su gajito de malvón, el que le había regalado don Ricardo, el del mercado, y que ella había plantado en una vieja cafetera abollada.

¿Qué estaba pasando? ¿Es que ya no tenía los “dedos verdes”, como decían sus vecinos?



—Mmm... Te pongo acá, al solcito, a ver si me tomás fuerzas, que no se diga...

Unos días después, al salir al balcón con su regadera, la señora Susana se sorprendió: el malvón ya no tenía remedio, pero en su lugar crecía, lo más campante, una planta rarísima. (...)

—¡Ese es un yuyo salvaje, señora Susana! —le gritó el del Cuarto asomándose por el balcón—. Le aconsejo que lo saque, porque parece venenoso... (...)

—Hable más bajo, hombre, que Gualberto lo puede oír —y la señora Susana miró muy seria al del Cuarto.

—¿Gualberto? ¿Y quién demonios es Gualberto, si es que se puede saber? —preguntó el del Cuarto, que era un señor nervioso.

—Gualberto es Mi yuyo. ¿Por? ¿Hay algún problema? —y a la señora Susana le pareció que dentro del pecho algo se le había desatado. A la semana, Gualberto había crecido muchísimo y su forma era verdaderamente rara.

La señora Susana tuvo que salir corriendo a buscar una lata bien grande en el mercadito de la otra cuadra. (...)

La noticia corrió enseguida:

“La señora Susana está medio loca y la culpa de todo la tiene una planta peligrosa que crece y crece en su balcón”.

Gualberto, como si nada, se estiraba para todos lados. Ya tenía tronco y ramas, como los árboles de las plazas.

Entonces la señora Susana tomó coraje, se fue a la biblioteca de la escuela y, en voz baja, con su mejor sonrisa, pidió:

—Un libro de árboles, si es tan amable...

—¿Cómo dice? —le preguntó la bibliotecaria acomodándose los anteojos.

—UN LIBRO DE ÁRBOLES, SI ES TAN AMABLE —y esta vez a la señora Susana le pareció que quizá había hablado demasiado fuerte, porque los que estaban leyendo levantaron la cabeza y le dijeron:

—¡Shhhhh!

La señora Susana pasó toda esa noche en vela, leyendo y leyendo. Por la mañana ya sabía muchas cosas de Gualberto.

Sabía, por ejemplo: que para que Gualberto naciera se necesitaban un árbol padre y un árbol madre; que, casi seguro, la semillita había venido desde la plaza España; que Gualberto iba a venirse alto como una casa de dos pisos y, lo principal:

LA SEÑORA SUSANA YA SABÍA QUE GUALBERTO ERA NADA MÁS Y NADA MENOS QUE UN OMBÚ. (...)

Esa misma mañana el del Cuarto pidió una reunión urgente con todos los vecinos.

—Es una emergencia —dijo.

Único tema del día: EL ÁRBOL DEL TERCERO.

A las ocho en punto ya todos estaban sentados en sus banquitos.

—Estimada señora Susana —el del Cuarto fue quien rompió el fuego—, los vecinos de esta casa, que siempre ha sido una casa seria y tranquila, estamos muy preocupados.

—Preocupadísimos —confirmó la de la Planta Baja.

—Así es, querida amiga —continuó la del Primero—. Sentimos mucho tener que decirle esto, pero sabemos que algo extraño está ocurriendo en su balcón, que hasta ayer nomás era nuestro orgullo y, ¿por qué no?, la envidia del barrio. (...)

—No sería nada si solo se tratara de eso. ¡Hay algo mucho peor! —agregó el del Cuarto—. Yo creo, es decir, estoy convencido: ese arbolito es... venenoso. ¡Desde que lo vi tuve esa impresión! ¡Ese arbolito, vecina, es un peligro para todos! ¡Especialmente para usted! (...)

—Por lo tanto —dijo muy tranquilo el del Segundo—, y como en estos casos lo más conveniente es actuar con decisión y rapidez (aunque acaso ya sea demasiado tarde), le venimos a rogar y si es necesario a exigir que, entre todos, cortemos ese... árbol... o lo que diablos sea... en pedazos y lo tiremos a la basura.

—Matar a mi Gualberto... —balbuceó la señora Susana tapándose los ojos.

—Y para que usted vea cuánto la queremos, estimada señora Susana —siguió el del Segundo—, yo propongo que a cambio de ese... "Gualberto"... le regalemos entre todos un hermoso y práctico... ¡Árbol de Navidad! (...)

—Es que es un pobrecito ombú... —empezó a explicar entre lágrimas la señora Susana.

—¡UN OMBÚ! —se desesperaron a coro los vecinos—. ¡EL OMBÚ DE LAS PAMPAS! (...)

—“Hierba mala nunca muere” —recordó entre suspiros la de la Planta Baja.

—¡No digan esas cosas horribles de mi Gualberto! Mi Gualberto es un ombú de verdad —dijo la señora Susana, que estaba muy colorada.

—¡No diga pavadas, señora! —se envalentonó el del Cuarto—. Sepa usted que los ombúes no crecen en las casas decentes. ¡En las casas decentes, señora, crecen los lazos de amor, las alegrías del hogar, los tacos de reina y hasta, supongamos, alguno que otro gomero...! ¡Pero un ombú! ¡Hágame el favor!

—¡HÁGAME EL FAVOR UN CUERNO! —gritó de repente la señora Susana.

—¿¿Cómo dice?? —se escandalizaron todos los vecinos a coro.

—Digo que por nada del mundo, ¿oyeron bien?, POR NADA DEL MUNDO —y los gritos de la señora Susana se oyeron en toda la manzana— permitiré que le toquen un pelo, qué digo, ni una hojita a mi Gualberto... ¡Qué embromar!

Y pisando bien fuerte se fue de la reunión dejando a todos mudos de espanto.

Cuando llegó a su casa, la señora Susana salió al balcón y se acercó a Gualberto que, muy contento, le acarició la mejilla con una ramita recién nacida.

—Quedate tranquilito, m'hijo —le dijo en voz baja la señora Susana—. Vos te quedás aquí conmigo. Y cuando estés demasiado crecido y tengas pajaritos en la cabeza, nos vamos a vivir al campo, vos y yo. ¡Ah! Y para Navidad... ¡vas a ver! Te lleno de luces y de estrellas plateadas...

Y aunque ya era muy de noche y todos los vecinos habían abierto las ventanas para mirarla, la señora Susana se asomó por el balcón y se puso a cantar a todo trapo.



COMPLETAMOS LA FICHA BIBLIOGRAFICA DE LA AUTORA DEL CUENTO:

Nombre completo:

Fecha de nacimiento:

Nacionalidad:

Profesión:

Comprensión lectora:

1) Respondé:

- ¿Quién es Gualberto? ¿Cómo llegó al balcón de la señora Susana?
- ¿Dónde busca información sobre su planta? ¿Por qué lo hace?
- ¿Qué otros personajes aparecen? Escribí el nombre e indicá quiénes son.
- ¿De qué quieren convencer a la señora Susana? ¿Lo logran?
- ¿Cuáles son los planes de la señora Susana y Gualberto para el futuro?

Escritura:

a) Escribí las razones que da cada vecino para que la señora Susana acceda a sus pedidos. Aclará a qué vecino pertenece cada una de las razones.

b) ¿Qué hubieses hecho vos en el lugar de Susana? Tachá lo que no harías y completá el texto.

Yo, en el lugar de la señora Susana, ~~sacaría~~ /no ~~sacaría~~ el ombú, porque



c) ¿Y si fueses vecino de la señora? ¿Qué le dirías? ¿Por qué?

USO DE Z:



LAS TERMINACIONES **-AZO, -AZA** INDICAN AUMENTO DE TAMAÑO, PERO.... TAMBIÉN, A VECES, INDICAN GOLPE, DAÑO O ESTREPITO (Ruido fuerte y ensordecedor) Y SIEMPRE SE ESCRIBEN CON LA LETRA **Z**.

POR EJEMPLO:

- Un golpe dado con una mano es un **manotazo** pero una mano grande es una **manaza**.

1) Uní cada palabra con su aumentativo.

PARTIDO COHAZO

COCHE PERRAZO

CACEROLA PARTIDAZO

PERRO

CACEROLAZA

2) Volvé a escribir cada oración cambiando las palabras subrayadas por aumentativos.

El árbol está lleno de hojitas verdes.

Mi primo Juan tiene una moto roja.

Tengo un amigo muy bueno.
